

Número 6 - Año 4 (Noviembre 2014 - Octubre 2015)

Facultad de Ciencias de la Información

Universidad Complutense de Madrid

Artículo bajo la licencia *Creative Commons*

Participación juvenil y activismo digital, una introducción a una nueva agenda de estudio

*Youth participation and digital activism, an introduction to a
new research agenda*

Autor: Christian Fernández Huerta

Universidad / Institución / Centro: Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California

Páginas: 7-18

Descriptor: Juventud, Participación

País: México

Ciudad: Mexicali

Contacto: christian@uabc.edu.mx

Resumen

Sin caer en un discurso apocalíptico ni tampoco apologético, las TIC están cambiando la manera en que los individuos se comunican y se relacionan. La infraestructura tecnológica de los medios sociales permite nuevas y variadas formas de interacción social y de participación. Este intercambio dinámico entre individuos, grupos e instituciones es lo que genera una red social. La red no la hace la plataforma o el medio, sino los agentes sociales en el día a día, al participar de este intercambio de bienes y expresiones simbólicos y/o materiales.

Sucesos como la Primavera Árabe, el movimiento de los Indignados en España, el movimiento Occupy Wall Street o en el caso de México, el movimiento #Yosoy132, son ejemplos de cómo plataformas digitales como facebook y twitter, pueden representar nuevas maneras para la organización y la acción política. Todos estos escenarios representan una oportunidad para replantear el papel de los jóvenes como agentes de cambio.

Palabras clave

Juventud, participación, ciudadanía, tecnología

Abstract

Without being apologetic nor apocalyptic, ICT are changing the way individuals communicate and relate to each other. The technological infrastructure of social media allows new and varied forms of social interaction and participation. This dynamic exchange between individuals, groups and institutions is what creates a social network. The Network is not build by the platform or the media, is constructed by their stakeholders every day, as they participate in the exchange of goods and symbolic expressions and/or materials.

Christian Fernández Huerta

Participación juvenil y activismo digital, una introducción a una nueva agenda de estudio

Events such as the Arab spring, the movement of the “Indignados” at Spain, Occupy Wall Street or in the case of Mexico, the #Yosoy132 movement, are examples of how social media platforms such as facebook and twitter, can represent new ways for the organization and political action. All these scenarios represent an opportunity to rethink the role of young people as agents of change.

Keywords

Youth, participation, citizenship, technology

Si bien la evolución del concepto “juventud” está asociado históricamente a la modernidad (Uran, 2002), su aplicación como categoría, está determinada por condiciones socioculturales y es producto de procesos históricos, políticos y económicos particulares de cada sociedad. Esto significa que el ser joven está condicionado a un tiempo y espacio social, y sólo se puede entender la juventud a partir de la lógica de ese tiempo y espacio específico. Es decir, existen distintas maneras de ser joven y de vivir la juventud, de ahí la pertinencia de su análisis.

Según datos de la Organización de las Naciones Unidas, hacia 2002 existían en el mundo mil millones de jóvenes, lo que representa el 18% de la población mundial, de los cuales el 85% correspondía a los países en vías de desarrollo, con una tendencia a incrementarse debido al descenso de la población joven en los países del primer mundo. Junto con ello, las estimaciones hacia 2025 establecen una población mundial de jóvenes de mil doscientos millones (UNESCO Etxea, 2004). En México, con una población total de 112, 336, 538, el total de jóvenes entre 15 y 24 años de edad es de 20, 918, 383, lo que representa el 18.62% del total nacional (INEGI, 2010). Estas cifras brindan elementos para entender la relevancia del estudio de lo juvenil.

Una manera de entender la construcción social de lo juventud es a partir de su relación con las instituciones sociales. Las instituciones, especialmente las de la vida social moderna, son las que han generado fronteras entre lo público y lo privado, distinguiendo tiempos y espacios definidos para cada uno de estos ámbitos. Aunque

paradójicamente, también se vive un fenómeno de reconfiguración de lo público y lo privado, impulsadas en mayor o menor medida por el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y las nuevas plataformas sociales virtuales cuyos alcances sobrepasan su condición virtual para repercutir en nuestra “realidad”.

En el marco de una época de drásticos cambios en la dinámica social caracterizados por el descontento y la crítica hacia las instituciones, la condición de juventud indica ciertos ideales, maneras de comportarse y formas de expresarse muy particulares de la sociedad actual, condiciones que le otorgan a este grupo una característica de “otredad”, que aunque forma parte de la estigmatización hacia los jóvenes, también hay quienes reconocen en lo juvenil, una propuesta estética y en algunos casos, una postura social valiosa y digna de imitarse.

El papel del joven como agente de cambio ha sido constantemente cuestionado a partir de la aparente despolitización de la juventud, comparada con aquella de los años sesentas y setentas principalmente, que fuera protagonista e impulsora de grandes cambios estructurales, o al menos así reza en el imaginario social. Sin embargo, una búsqueda rápida por Internet arrojaría el nombre de miles de grupos, colectivos y organismos juveniles políticamente activos y participantes en mayor o menor medida de la vida pública de su localidad, su país y por qué no, del mundo. Estas circunstancias motivan a aproximarnos a dilucidar de una mejor forma la participación juvenil en el contexto actual y la capacidad de agencia de los jóvenes organizados para

Christian Fernández Huerta

Participación juvenil y activismo digital, una introducción a una nueva agenda de estudio

la solución de las problemáticas que les atañan.

La participación juvenil y su tipología

Al igual que juventud, la participación es un término variable, hay diferentes tipos y formas de participación así como distintas maneras de concebirla. Este trabajo aborda la participación desde una perspectiva amplia, considerando esta, como toda acción que busca incidir en los asuntos de interés público.

Para que exista la participación, hay dos condiciones necesarias: la confluencia y la articulación. Cuando se habla de confluencia, se entiende el encuentro o concurrencia de varios elementos. En el caso de la participación esta confluencia puede ser amplia y variada, puede ser confluencia de los propios actores sociales, de agendas e intereses comunes, de posturas y visiones, de estrategias, etcétera. Lo importante es que haya un punto de acuerdo, algo material o simbólico sobre lo cual construir el proceso de diálogo y participación. Una vez que haya confluencia entonces hay posibilidades de articularse en un esfuerzo común, y ahora potenciado. La articulación es precisamente ese espacio de confluencia en el que varios actores o en este caso organizaciones, participan y convergen alrededor de un objetivo común.

La noción de participación se vincula con agencia, concepto desarrollado por Anthony Giddens (2006). La agencia se puede definir, de una manera sucinta, como la capacidad transformadora del individuo, su habilidad para generar estrategias de acción en base a las propias reglas y recursos que las instituciones disponen. Los jóvenes son actores sociales con capacidad de agencia pues cuentan con recursos y capitales que movilizan en distintos campos de acción, a través de la interacción en distintos espacios.

Aquellos jóvenes que deciden convertirse en actores sociales y políticos más partícipes de

sus derechos y obligaciones cívicas, lo hacen ejerciendo su ciudadanía desde abajo, es decir en un sentido genérico. Carlos Perea (2008) habla de ciudadanía desde abajo, para referirse a el "vínculo con lo público tal y como lo experimenta el habitante urbano común y corriente, a diferencia de la ciudadanía prescrita desde el Estado y la norma constitucional" (p.57). Aunque muchos jóvenes no son titulares de la situación jurídica que les brinda plenos derechos políticos si son miembros de una comunidad y como tal, partícipes del desarrollo de su existencia.

La comunidad es una noción que se relaciona con el concepto de ciudadanía, y que por supuesto está ligada a esta condición de civismo o civilidad, entendido como la observancia de las condiciones necesarias para una sana convivencia. "Para la ciudadanía desde abajo la comunidad, tal como la emplean los sectores populares para representar la vida colectiva, se presenta como lugar de identidad e inclusión" (Perea, 2008, p.57).

Más que un lugar, la comunidad es un espacio. Michel De Certeau (1996) hace una clara distinción entre espacios y lugares. Los lugares son configuraciones estables, un orden en el que se distribuyen los elementos. Así cada elemento tiene su "sitio propio" por lo tanto es imposible que dos elementos estén en el mismo lugar. Pero al hablar de espacio, se toman en cuenta "los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable de tiempo. El espacio es un entrecruzamiento de moviidades [...] En suma, el espacio es un lugar practicado" (p.129).

Esto quiere decir que lo que hacemos en estos lugares, los usos que les damos, el tipo de relaciones que establecemos dentro de ellos, son elementos que definen los espacios. La comunidad es pues, un espacio público, el cual se nutre de lo que hacemos en él. A través de estas prácticas se constituye, se distingue de "otros" y se identifica dentro del escenario social.

Christian Fernández Huerta

Participación juvenil y activismo digital, una introducción a una nueva agenda de estudio

No es en vano, que la noción de comunidad haya cobrado fuerza en los últimos tiempos, por un lado, como estrategia de defensa contra el proceso de globalización y el último bastión de lo local, y por otro lado, la conformación de comunidades con proyectos e intereses locales, consecuencia de la conectividad e interdependencia de los actores sociales en un escenario translocal.

La juventud puede participar de su comunidad al ejercer su ciudadanía, no en un sentido técnico-jurídico, sino como un conjunto de derechos públicos subjetivos que son objetivados a través de acciones concretas encaminadas a la consecución de un objetivo, cuyo fin ulterior es influir en la toma de decisiones que dan forma y rumbo a la comunidad a la que pertenece.

La participación juvenil, es ante todo, un proceso político. Para el objetivo de este trabajo se ubica la noción de política desde una perspectiva práctica, es decir, al referirse a política se habla de una acción con sentido, un comportamiento intencional, planeado y propuesto con un fin o varios fines específicos.

Como lo plantea Aguilar, la política es "un conjunto más o menos interrelacionado de acciones que, en razón de los recursos con los que cuentan los actores, los medios que emplean y las reglas que siguen, es considerado idóneo y eficaz para realizar el estado de cosas preferido" (1993, p.25).

La ciudadanía, al igual que la juventud, es una "construcción social e intelectual, que depende su práctica y su lógica de diversos grupos sociales en distintas formaciones sociales e históricas" (Tamayo, 1998, p.19). Por supuesto, aquí se refiere a la ciudadanía en un sentido amplio, más allá de las definiciones de la ciencia política. No se refiere al estatus concedido por el Estado, sino al conjunto de prácticas sociales de cooperación y participación con la socie-

dad civil sobre asuntos de gobernanza en niveles personales y locales (Jamieson et al.,2005).

Más allá del derecho inalienable de expresarse libremente y del derecho a participar en la conducción de los derroteros de su país, ya sea de manera directa o a través de representantes elegidos libremente, como lo plasma la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la participación juvenil toma distintas y variadas formas. A continuación, una representación gráfica de las tipologías de participación que se pueden aplicar a los jóvenes (Ver fig.1).

Para entender esta tipología se puede utilizar como ejemplo el sufragio. La acción de ir a votar es una participación directa e individual, aunque paradójicamente su objetivo es la participación indirecta pues se busca elegir a un individuo que represente la voluntad de otros con el fin de lograr objetivos concretos. Además es la forma de participación más convencional, es el proceso de participación por antonomasia. Y si se cumplen las normas establecidas por los organismos que organizan las elecciones es, por supuesto, legal.

Es así que se puede entender la participación política como los actos y actitudes que sirven para influir en las decisiones de los que tienen el poder en el sistema político o de cada una de las organizaciones políticas así como en la opción propia por conservar o modificar la estructura, y por lo tanto, los valores del sistema de intereses dominantes (Serrano et al, 1999).

Es necesario aclarar que la participación juvenil no se limita a los espacios institucionales ni se refiere solamente a la esfera de la política. Existen diversas formas de participación, algunas convocadas por la autoridad gubernamental, otras por la sociedad civil, algunas con mayor legitimidad que otras como espacio de expresión y colaboración.

A partir de la tipología de participación, se pue-

Christian Fernández Huerta

Participación juvenil y activismo digital, una introducción a una nueva agenda de estudio

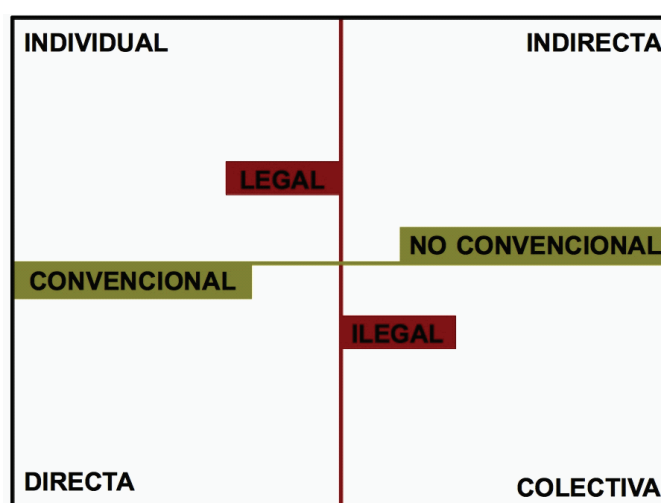


Figura 1.- Tipologías de participación

(Elaborado con base en Serrano et al, 1999)

den generar categorías en función de las actitudes, intenciones, formas de expresión y compromiso con las causas y los objetivos que lo llevaron a participar. Algunos estudios han realizado escalas con la intención de medir el nivel de participación de los jóvenes en temas de relevancia política (Amstein, S, 1969, Serrano et al, 1999). Estas categorías pueden ser útiles para entender estos procesos de articulación de los distintos actores juveniles. A la luz de estas categorías, se hace un cruce con las tipologías de participación, para ver cómo se “posicionan” en el plano de lo político. A continuación, una representación gráfica (Ver fig. 2).

Encontramos cuatro tipos de participantes, primero tenemos al CONFORMISTA, aquel que casi nunca participa de manera directa, cuando participa lo hace de la manera más apegada a lo convencional y siempre en el lado de la legalidad. Su participación es más cercana al plano individual, nunca de forma colectiva. El REFORMISTA, aunque se apega a la convencionalidad, participa en otras actividades que podrían acercarse a lo no convencional dependiendo del contexto (protes-

tas, manifestaciones, marchas), por lo tanto aunque procura la legalidad a veces se aproxima a lo ilegal. Su participación es directa y generalmente colectiva. El ACTIVISTA tiene un fuerte compromiso con las causas lo cual le hace participar tanto de manera colectiva, como individual, de manera directa e indirecta, algunas veces recurriendo a expresiones no convencionales y por lo general se mantiene entre lo legal y lo ilegal. El CONTES-TARIO se haya por lo general en el ámbito de lo no convencional y por tanto muchas veces ilegal. Su participación tiende a ser indirecta y colectiva.

Cabe aclarar que estas tipologías son, a fin de cuentas, tipos ideales, y en todo sentido son referenciales. En la complejidad de la realidad política actual, estas categorías solo serán orientadoras para el análisis, nunca determinantes y excluyentes.

Estas actitudes y expresiones de participación parecen tener correlación con la edad, como así lo han planteado algunos estudios como el de Barnes y Kaase (1979). Conforme el joven crece, biológicamente hablando, tiende a ir transitan-

Christian Fernández Huerta

Participación juvenil y activismo digital, una introducción a una nueva agenda de estudio

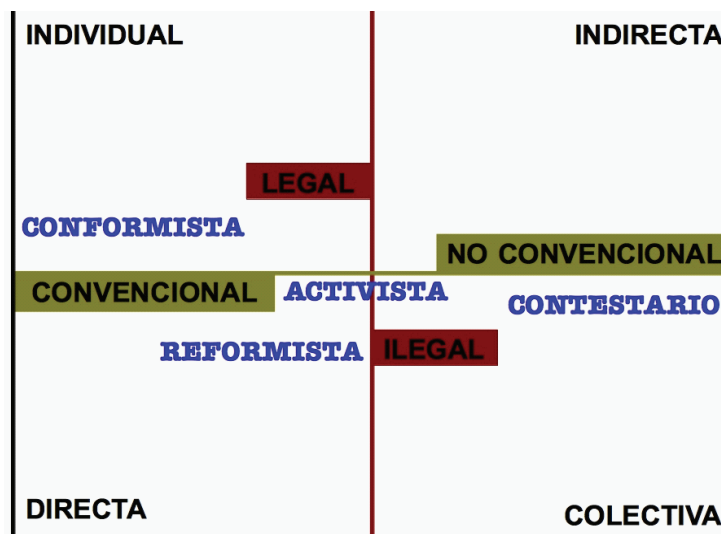


Figura 2.- Tipología de los participantes en el marco de los tipos de participación

(Elaborado con base en Serrano et al., 1999)

do hacia una participación más convencional, sin embargo ahora es posible notar, particularmente con el uso de la tecnología y la dinamización de las redes, que esta explicación basada en el ciclo vital pierde cada vez más fuerza.

Agencia, redes y capital social en la era de la conectividad compleja

Como ya se ha comentado, una característica de nuestro tiempo es la cada vez más evidente e importante red de interconexiones e interdependencias entre los individuos y colectivos de individuos. Los agentes como entes sociales dedican gran parte de su tiempo, y en algunos casos recursos, interactuando con otros agentes.

Con la intención de optimizar el tiempo, lograr objetivos comunes e intercambiar recursos e información, los individuos tienden a la colaboración, generando relaciones relativamente estables que constituyen una red.

Si bien red no es un término nuevo ni un concepto del todo acabado, cada vez es más frecuente escuchar hablar de redes sociales, por lo que es importante aclarar cómo se abordará esta noción. Las redes sociales son comunidades que poseen rasgos similares y se comunican entre ellas, "es un conjunto organizado de personas formados por dos tipos de elementos: seres humanos y conexiones entre ellos" (Christiakis y Fowler, 2010, p. 27).

Los agentes funcionan como nodos, componentes dentro de la red que contribuyen a la eficiente consecución de los objetivos de quienes integran una compleja estructura de comunicación, flujo e intercambio de recursos. Su característica reticular le permite flexibilidad y capacidad de adaptación, la cual está intrínsecamente ligada a la capacidad de agencia de los nodos de la red, es decir, los agentes.

Recientemente, parece referirse a las redes socia-

Christian Fernández Huerta

Participación juvenil y activismo digital, una introducción a una nueva agenda de estudio

les como algo inherente al espacio virtual o internet¹, incluso se habla de redes sociales, cuando en realidad se refiere a una infraestructura tecnológica, en este caso una plataforma digital que permite la interacción social de forma variada y, en algunos casos, novedosa (por ejemplo facebook o twitter). Lo que se puede acotar es que cada vez es más frecuente que estas redes sociales están activadas por tecnologías digitales de la comunicación e información basadas en la microelectrónica, como lo propuso Manuel Castells cuando acuñó el término de sociedad red (2010, p. 51).

Sean o no activadas por tecnologías, estén dentro o fuera de Internet, las redes brindan elementos para el análisis de la estructura social al analizar los lazos que vinculan a sus miembros. Este es el interés primordial de la teoría de redes (Burt, 1992).

La teoría de redes es una aproximación conceptual y metodológica que abarca de diversas disciplinas como la psicología, la sociología, la antropología e inclusive las matemáticas. Este corpus teórico-metodológico se utiliza para el estudio de las organizaciones, grandes y pequeñas, para comprender las relaciones de poder, las relaciones de cooperación y comunicación.

En este caso se aborda las redes sociales desde el enfoque de Ronald Burt (1982, 1992), ya que este autor se aleja del determinismo estructural considerando al actor social como un individuo con atributos, motivaciones e intereses, que internaliza las normas y valores de la sociedad en la que se desenvuelve, y tiene la capacidad de incidir en la estructura social.

La propuesta de Burt (1982) denominada teoría estructural de la acción ahonda en esta carac-

terística dual de la estructura como constrictiva y habilitante. Si bien la estructura puede constreñir la capacidad de acción del actor social, sus intereses, motivaciones y recursos están determinados por la propia estructura, y son estos últimos, los que le permiten modificarla.

Al igual que para Giddens (2006), para Burt (1982), la acción está dentro del contexto de la estructura social, y los actores constantemente evalúan y sancionan sus acciones en función de sus propias condiciones y de las de otros agentes dentro del espacio social.

Pero, ¿Cómo es que el individuo participa e incide en el espacio social? A partir de la interacción y a través de las redes sociales. Son los vínculos entre individuos, sus niveles de confianza y cooperación además de sus capacidades para estructurar, relacionar y movilizar los saberes y recursos con los que se cuenta. Es aquí donde se considera el capital social, éste hace referencia a "los recursos sociales, disponibles y capaces de brindar al actor y grupos particulares una serie de beneficios" (Niño, 2006, p. 243).

El concepto de capital social ha sido abordado por varios autores como Bourdieu (1986), Putnam (2000) y Lin (2009). Este concepto es una extensión de la teoría del capital y del postulado marxista de que este emerge de las relaciones sociales entre los dueños de los medios de producción y los trabajadores durante el proceso de producción. La evolución de la teoría del capital en las últimas cuatro décadas en lo que se puede llamar teoría del neo-capital esencialmente modifica o elimina la explicación de la clase social como necesaria para esta orientación teórica. En la teoría del Neo-capital la acción es un importante elemento para el análisis, pues reconoce que las decisiones tomadas por el individuo en los contextos estructurados, influyen en los procesos de capitalización (Lin, 2009).

¹ También llamado espacio virtual, se le considera "un medio de contacto, un ámbito de interacción comunicativa, pero no un medio masivo de comunicación en el sentido tradicional del término, pues si bien es cierto que en él fluyen masas de sujetos en vínculo comunicativo, no lo hacen ni como emisores concentrados que se dirigen a las masas, ni tampoco como audiencias cuanto están en el polo de los consumidores" (Urresti, 2008, p. 27).

Christian Fernández Huerta

Participación juvenil y activismo digital, una introducción a una nueva agenda de estudio

Cuando se refiere a capital, se habla de una inversión de ciertos recursos dentro de un mercado, o en términos de Bourdieu (1986), dentro de un campo. El capital se invierte y se moviliza en busca de generar más capital, de la misma forma, el individuo invierte en las relaciones sociales, a través de la interacción y las redes sociales.

El capital social se refiere al capital capturado a través de las relaciones sociales. El capital es visto como un activo que se encuentra en las redes de los actores y en el acceso a recursos de los grupos de los cuales participa. Este capital es parte de la estructura social y facilita ciertas acciones de los individuos al interior de la estructura. Este tipo de capital se manifiesta en todos esos recursos, reales o potenciales, producto de las relaciones y la interacción social (Lin, 2009).

Para autores como Flap (2002) y Burt (1992), el capital social son recursos que proveen los pares con los que se tiene lazos fuertes y relaciones perdurables. Bajo este enfoque, la manera en que se conforma la red social y el lugar que ocupa el individuo dentro de ella, pueda significar ventajas en la adquisición de este tipo de capital. Con qué tipo de información cuenta, que hace con esta información, a que recursos puede acceder dentro de la red, con qué nodos de la red interactúa constantemente; todo esto puede significar una situación privilegiada dentro de la red social, sin embargo, solamente cuando el individuo se da cuenta del capital social que posee o al cual puede acceder es cuando puede utilizarlo.

Muchas discusiones se han elaborado en torno a las razones por las que el capital social funciona y cómo es que funciona, Nan Lin (2009) ofrece algunas explicaciones, primeramente el flujo de información se facilita, lo que implica una reducción en los costos de las transacciones sociales y ayuda en la toma de decisiones. De igual forma, es en la toma de decisiones donde el capital social juega un papel deter-

minante, pues éste se traduce en influencia en ciertos agentes que pertenecen y participan de la red social. Estos vínculos que tiene un agente con organizaciones y otros agentes sirven de "credenciales" que certifican su capital social.

Bajo esta lógica, las redes cerradas o densas son las mejores maneras para mantener y reproducir el capital social, pero, ¿es posible hacer esto a través del Internet? La producción, el acceso y uso del capital social a través de la mediación tecnológica representa un campo de estudio relativamente nuevo, que busca responder esta última pregunta, entre otras tantas.

La aproximación de capital social de Putnam (2000), quien lo relaciona con la participación de los individuos en redes informales y/o organizaciones civiles, cobra nuevo sentido al hablar de la interacción de individuos a través del uso de tecnologías de información y comunicación y la emergencia de comunidades virtuales.

El trabajo de Robert Putnam (2000), aunque fuertemente criticado, se considera un valioso aporte al establecer una relación entre el capital social y la participación de los individuos en asociaciones civiles, grupos religiosos, ligas deportivas y cualquier otra forma de colectivo con intereses comunes. Para Putman, la poca participación de los individuos en este tipo de agrupaciones es lo que provoca también poca participación política y democrática, pues disminuye lo que él denomina *civic engagement*, un verdadero compromiso cívico.

Desde la visión de autores como Portes (1998), Burt (2000) y Lin (2009), quienes entienden el capital social en un sentido más amplio al hablar de los recursos que los individuos pueden procurar a través de las relaciones con otros individuos, es evidente pensar que el capital social aumenta, al aumentar las interacciones en el ámbito del ciberespacio. Este capital social generado en las

Christian Fernández Huerta

Participación juvenil y activismo digital, una introducción a una nueva agenda de estudio

redes del ciberespacio², puede trascender más fácilmente los ámbitos locales y nacionales, al no tener por definición la limitante de la geografía.

Sin caer en un discurso apocalíptico ni tampoco apologético, las nuevas tecnologías han cambiado la manera en que los individuos se comunican y la relación que se establece con los objetos y con otros individuos (Imbert, 2003). Estos cambios se reflejan en diversos ámbitos y permean a toda la sociedad, pero es en los jóvenes, aquellos con las habilidades necesarias y el acceso a la tecnología, donde resulta mucho más evidente. Estas nuevas tecnologías y las prácticas comunicativas que de ellas derivan, han brindado un abanico de posibilidades para la recepción y producción de productos y mensajes y lo más importante, el uso del capital social, trascendiendo el tiempo y el espacio en un contexto global (Lin, 2009).

Según la Encuesta Nacional de hábitos, prácticas y consumo culturales de CONACULTA (2010), 32% de los mexicanos usan Internet. Esto quiere decir que cerca de una tercera parte de los mexicanos mayores de 13 años tienen algún tipo de actividad en lo que algunos han llamado el séptimo continente: el ciberespacio.

Esta misma encuesta permite conocer qué es lo que hacen estos internautas. Una cuarta parte, utiliza el Internet para la búsqueda de información, 23% como distracción, 23% para chatear, 11% para enviar y recibir correos electrónicos, 11% para trabajar, 6% para bajar música y videos y el 1% para jugar (CONACULTA, 2010). Todas estas actividades, en mayor o menor medida, implican interacción entre los individuos, interacción mediada por la tecnología, interacción en un mundo digital.

Según el estudio titulado Digital Life, realizado por la empresa británica TNS en el 2010, los inter-

nautas de México, y en general de Latinoamérica, participan cada vez más y en forma más activa en el mundo digital. De acuerdo a este estudio, los usuarios latinoamericanos de Internet pasan más de cinco horas en sitios de redes sociales.

Al término de la primera década del nuevo siglo, es evidente que las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) han trastocado las formas en que los individuos se comunican y se relacionan. Si bien los alcances de las TIC están lejos de ser globales, pues la llamada brecha digital³ no permite que la mayoría de la población del mundo acceda a estas tecnologías, se puede atestiguar un interesante proceso de reconfiguración de las relaciones interhumanas y los procesos comunicativos a partir del uso de nuevos elementos y técnicas para el tratamiento, transmisión y difusión de información y conocimiento.

Las implicaciones de Internet no son únicamente tecnológicas. Internet puede verse como una herramienta para obtener y acceder información que debe estar al alcance de todos los estratos y condiciones sociales. El impacto de Internet es en realidad de carácter cultural (Serrano y Martínez, 2003, p. 66). Si bien se debe ser cauteloso y evitar caer en un determinismo tecnológico que suponga que la herramienta, por sí sola, revolucionará la condición de las relaciones humanas, es necesario reconocer la posibilidad del Internet como potenciador del intercambio simbólico.

Los medios sociales son medios donde el contenido es generado por los propios usuarios mediante el uso de las TIC. Esto de alguna manera "democratiza" el flujo y transmisión de la información. Los medios sociales necesitan de una infraestructura tecnológica para funcionar, estas son lo que se denomina plataforma. Plataformas de medios sociales, como facebook, you tube y twit-

2 La idea del ciberespacio se le atribuye a Jacques Attali, asesor del gobierno francés en la década de los noventas, aunque es un término que se populariza primero en a literatura de ciencia ficción.

3 "La brecha digital puede ser definida en términos de desigualdad de posibilidades que existen para acceder a la información, al conocimiento y la educación mediante las NTL." (Serrano y Martínez, 2003, p. 17).

ter están cambiando la manera en que se convive y se establecen relaciones, particularmente entre los jóvenes de algunos sectores sociales.

La Open Society Foundation (Gómez, R. et al., 2011), en su más reciente informe sobre los medios digitales en México, considera que el "Internet se ha convertido en los últimos cinco años en una nueva herramienta para el activismo, principalmente de las organizaciones no gubernamentales, ciudadanos, medios de comunicación, políticos que han aprovechado la interactividad e inmediatez del medios para hacer escuchar sus voces" (p.8).

La infraestructura tecnológica de los medios sociales permite nuevas y variadas formas de interacción social y de participación. Este intercambio dinámico entre individuos, grupos e instituciones es lo que genera una red social. La red no la hace la plataforma o el medio, sino los agentes sociales en el día a día, al participar de este intercambio de bienes y expresiones simbólicos y/o materiales.

Aunque se reconoce que el internet sigue teniendo un uso primordialmente instrumental, además de que es necesario matizar el alcance de la tecnología y más aún en el contexto de México, es posible pensar en nuevas y variadas formas de participación a través del uso de estas tecnologías.

Informes, como el publicado por la Open Society Foundation (Gómez, R. et al., 2011), establecen una relación entre el activismo digital y la penetración del servicio de Internet en los países. En el caso de México, el limitado acceso a Internet por parte de la mayoría de la población merma el impacto del activismo digital y la participación ciudadana a través de herramientas tecnológicas. Sin embargo, sucesos como la Primavera Árabe, el movimiento de los Indignados en España, el movimiento Occupy Wall Street o en el caso de México, el movimiento #Yosoy132, son ejemplos de cómo plataformas digitales como facebook y twitter, pueden representar nuevas maneras para

la organización y la acción política. Estos movimientos sociales, han utilizado las TIC para alentar la creación, crecimiento y fortalecimiento de sus redes, y a su vez les han permitido una mejor movilización de su capital social. Todos estos escenarios representan una oportunidad para replantear el papel de los jóvenes como agentes de cambio, un papel que ya no está confinado al espacio público, como la calle o la plaza, sino que puede trascender el tiempo y el espacio en la era digital.

Christian Fernández Huerta
Participación juvenil y activismo digital, una introducción a una nueva agenda de estudio

Referencias bibliográficas

- AGUILAR L.V. (1993): El estudio de las políticas públicas. Antología de Políticas Publicas, vol.1. México, Distrito Federal: Porrúa
- AMSTEIN, S. (1969): La participación de los niños. De la participación simbólica a la participación auténtica. Oficina regional para America y el Caribe: Unicef
- BARNES, S., y KAASE, M. (1979): Political action: Mass participation in five western democracies. California, Estados Unidos: Sage.
- BOURDIEU, P. (1986): The forms of capital. En J. Richardson (Ed.): Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education (pp. 241-258). New York, USA: Greenwood Press.
- BURT, R. (1982): Toward a structural theory of action: Network Models of social Structure, perception and action. New York, USA: Academic Press.
- BURT, R.(1992): Structural Holes: The social structure of competion. Cambridge, USA: Harvard University Press.
- BURT, R. (2000): The network structure of social capital. En R.Sutton & B. Staw,(Eds.), Research in Organizational Behavior (pp.345-423). Greenwich, USA: JAI Press.
- CASTELLS, M. (2010): Comunicación y poder. Madrid, España: Alianza.
- CHRISIAKIS N. A. y FOWLER, J. H. (2010): Conectados. Madrid, España: Taurus.
- CONACULTA (2010) Encuesta Nacional de hábitos, prácticas y consumo culturales. Recuperado de http://www.conaculta.gob.mx/recursos/banners/ENCUESTA_NACIONAL.pdf
- DE CERTAU, M. (1996): La invención de lo cotidiano. México: Universidad Iberoamericana.
- FLAP, H. (2002): No man is an island. En O. Favereau & E. Lazega (Eds.), Conventions and Structures in Economic Organization. Markets, Networks and Hierarchies (pp. 29-59). Londres, Inglaterra: Edward Elgar.
- GIDDENS, A. (2006): La constitución de la sociedad. Bases para la estructuración de la sociedad. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- GÓMEZ, R. et alt. (2011): Los Medios Digitales: México. México, D.F: Open Society Foundation.
- IMBERT, G. (2003): El zoo visual. De la televisión espectacular a la televisión especular. Barcelona, España: Gedisa.

Christian Fernández Huerta
Participación juvenil y activismo digital, una introducción a una nueva agenda de estudio

INEGI. (2010). Censo de población y vivienda 2010. Recuperado de <http://inegi.gob.mx>

JAMIESON, L. et al. (2005): Orientations of young Men and Women to citizenship and European Identity. Recuperado de http://www.sociology.ed.ac.uk/youth/final_report.pdf

LIN, N. (2009): Social Capital: a theory of social structure and action. Nueva York, USA: Cambridge Press.

NIÑO L. (2006): Vicisitudes del capital social: procesos de empoderamiento de mujeres indígenas inmigrantes a la ciudad Tijuana. En E. Garduño, (Coord.), Cultura, agentes y representaciones sociales en Baja California. México: Editorial Porrúa.

PEREA, C. (2008): ¿Que nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía. Bogota, Colombia: La Carreta.

PORTES, A. (1998): Social Capital: Its origins and applications in contemporary sociology. Annual Review of Sociology. Vol. 24, pp: 1-24.

PUTNAM, R. (2000): Bowling Alone. The collapse and revival of american community. Nueva York, USA: Simon and Schuster.

SERRANO, A. y MARTÍNEZ, E. (2003): La brecha digital: mitos y realidades. Mexicali, México: UABC.

SERRANO, J. et al. (1999): Joves i participació a Catalunya. Barcelona, España: Secretaria General de Joventut.

TAMAYO, S. (1998): Sistemas urbanos. Actores sociales y ciudadanía. Azcapotzalco, México: UAM.

UNESCO ETXEA / CENTRO UNESCO DEL PAÍS VASCO. (2004): La juventud y el sistema. Monografías sobre juventud. Barcelona, España: UNESCO Etxea-Centro, UNESCO Euskal Erria-Dirección de Juventud del Gobierno Vasco.

URÁN, O. (2002): Ciudadanía y juventud. Constitución de los jóvenes en sujetos ciudadanos. Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud. Año 6, No.16, pp.150-159.

URRESTI M. (2008): Ciberculturas juveniles. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.